

9 Millones de Colones Para una Avenida de Lujo

En Cambio Habrá PESTE y MUERTE Para Los Sufridos Barrios Del Sur De San José

La mayoría parlamentaria —figuerista—, con una terquedad digna de mejor causa, insiste en imponer su criterio: del nuevo empréstito municipal, nueve millones de colones serán dedicados a ampliar la avenida segunda; y un único millón a los abandonados Barrios del Sur, cuyos gravísimos problemas de higiene amenazan seriamente la salud de toda la población capitalina. Los problemas que confrontan los otros barrios pobres de la capital, esos ni siquiera fueron tomados en cuenta por la diputación mayoritaria. Irresponsabilidad, falta de civismo y absoluto desprecio por el pueblo, todo eso y más acusa tan disparatada distribución de este famoso empréstito. ¡Nueve millones de pesos para ampliar y hermosear una de las avenidas más céntricas y mejor cuidadas, mientras los barrios más poblados de la capital carecen de calles, de alcantarillado, de servicio de cloacas, y se ahogan en moscas, malos olores y porquería! ¡Nueve millones que, junto con los respectivos intereses, saldrán íntegros, hasta el último centavo, de los bolsillos de todos los vecinos de San José, incluso de los flácidos bolsillos de quienes tienen la desgracia de vivir en esos abandonados y menospreciados barrios pobres de la capital!

Se rumora que el terco empeño de ampliar la avenida segunda tiene como verdadero móvil el deseo de perjudicar a Otilio Ulate. Como se sabe, el señor Ulate adquirió una propiedad en dicha avenida, con el fin de construir allí un edificio para las oficinas del Diario de Costa Rica. Y la ampliación, al convertir en calle parte muy importante de esa propiedad, echa por tierra los planes del señor Ulate. Si eso es cierto, la ampliación de la avenida segunda resulta más condenable aún, como maniobra estúpida, innoble y mezquina. Nosotros hemos combatido y combatimos ahora a Otilio Ulate por su política reaccionaria y, sobre todo, por su servilismo con el Departamento de Estado. Pero no estamos de acuerdo en que se combata con ruindades. Además, consideramos monstruoso que, para perjudicarlo a él, se perjudique también, al mismo tiempo y en mayor medida, a miles y miles de vecinos pobres de la capital.

Se a dicho por ahí con el fin de restarle importancia al desatino de la mayoría parlamentaria, que esos problemas de los Barrios del Sur no son nuevos, que vienen de muy atrás, por descuido de gobiernos y municipalidades anteriores. Es cierto que esos problemas tienen sus años; pero también es cierto que, con el transcurso del tiempo, se han venido agudizando más y más, al extremo de que ahora su solución ya no admite más demoras. Lo que sí resulta nuevo de verdad, es el hecho de que una mayoría parlamentaria encuentre de donde sacar nueve millones de pesos y, a pesar del clamor desesperado de esos barrios, los dedique a ampliar una avenida céntrica y a saciar mezquinos rencores políticos. Esto no lo podrá justificar nadie. Y las masas populares de la capital, a su debido tiempo, sabrán cobrarle a esos diputados su irresponsabilidad. Si éstos no rectifican como lo pide el clamor popular.

Pedimos números atrasados de "Adelante"

La Administración de este periódico solicita a sus lectores números atrasados de "ADELANTE", especialmente de los primeros ejemplares editados. Se ruega avisar al apartado 2009 para pasar a recogerlos, o bien entregarlos directamente a la Administración. También se necesitan periódicos correspondientes a las fechas posteriores

POR EL OJO DE LA LLAVE...

En estos momentos en que el Consejo Nacional de Salarios tiene en estudio la fijación de los mismos para el período 1956-58, surge esta pregunta: ¿Es de justicia un aumento de salarios? Veamos como si lo es, a la luz de las leyes de la Economía Política.

Todas las cosas que vendemos o compramos reciben el nombre de mercancías. El valor de ellas se calcula por el tiempo de trabajo que la sociedad ha empleado en producirlas. Si una sociedad necesita 20 horas de trabajo para producir un par de zapatos, el precio del mismo lo determinará el trabajo consumido en esas 20 horas.

Hay una mercancía que se llama fuerza de trabajo. Su precio se llama salario. Esta mercancía no es elaborada, como las demás, en un centro de trabajo, sino que es elaborada por el organismo humano, y es precisamente por esto, la mercancía más importante de todas.

La ciencia económica, según su concepción moderna, considera que el precio de esta mercancía, es decir, el salario del trabajador, está compuesto por el precio de la casa en que éste vive, por el precio de su alimentación, por el precio de sus vestidos, por el precio de las diversiones necesarias para su descanso, por el precio de su preparación (ya que la sociedad necesita obreros calificados), y por el precio del sostenimiento de sus hijos, (ya que el régimen de producción necesita preparar nuevos obreros para lograr la afluencia ininterrumpida de fuerza de trabajo). El total de esos precios arroja el precio de la fuerza de trabajo, o sea el salario.

La burguesía, por sordidez y espíritu de usura, nunca quiere pagar el precio verdadero de esa mercancía, sino uno más bajo. Por eso, a los trabajadores, el salario no les alcanza para reponer las energías gastadas y atender las necesidades de su familia. Como consecuencia, vive en la miseria, enferman y envejecen prematuramente.

La Economía Política ha comprobado que los precios de las mercancías equivalen al valor de las mismas; sin embargo la mercancía fuerza de trabajo, es pagada por lo general, por debajo de su valor. En otras palabras, los salarios son inferiores en el capitalismo a lo que el trabajador necesita para reponer sus energías.

La lucha por el aumento de salarios, es por tanto una lucha que debe contar con el respaldo decidido de toda la población.